



GACETILLA DE PRENSA

La crisis silenciosa: el suicidio ya es la principal causa de muerte violenta y juvenil en nuestro país

El 10 de septiembre, Día Mundial para la Prevención del Suicidio, nos encuentra en un momento en que los datos ya no dan margen para tratar esta fecha como una simple marca en el calendario. Detrás de las estadísticas hay dolor, familias profundamente marcadas y una multitud de personas atrapadas en la soledad y la desesperanza. Ante esta dolorosa realidad que nos confronta, en Cáritas Argentina queremos expresar una postura clara y renovar nuestra convicción de no pasar de largo, sino abajarnos a contemplar la fragilidad, mirar de frente el sufrimiento social y organizar la esperanza con respuestas comunitarias sostenibles.

Esta postura se conecta de manera directa con nuestro marco institucional, plasmado en la Carta Pastoral “70 años alentando la esperanza” presentada por Mons. Gustavo Carrara en abril de 2026. Este documento, que fija las líneas de acción prioritarias de Cáritas Argentina para el trienio 2025-2028, nace del discernimiento de más de 1.300 comunidades de todo el país y coloca en el centro el acompañamiento integral de la vida, la salud mental, el abordaje de las adicciones y el fortalecimiento del entramado social.

Desde el trabajo cotidiano en el territorio, constatamos que los padecimientos subjetivos, las adicciones y las ideaciones suicidas suelen tener su raíz en una forma desgarradora de pobreza: la carestía de vínculos significativos. En nuestros centros comunitarios nos encontramos permanentemente con “huérfanos de amor”, personas atravesadas por la soledad urbana y la falta de horizonte. Esta marginación no siempre se mide en términos de ingresos, pero destruye el sentido de la existencia. Entendemos la labor pastoral y social no como una mera asistencia cuantitativa, sino como una forma de engendrar sentidos en la historia y encender nuevamente la pasión por vivir, recordando que una persona se sana cuando experimenta que su vida es sagrada, que tiene valor y que no camina sola.

Detrás de cada estadística hay personas que sufren

Los números confirman que no exageramos al hablar de urgencia. Según el Sistema Nacional de Información Criminal del Ministerio de Seguridad de la Nación, en 2025 se registraron en el país 5.209 suicidios, un 22,6% más que el año anterior y la cifra más alta desde que existen registros.

La tasa nacional trepó a 11,8 casos cada 100 mil habitantes, por encima del promedio mundial que marca la Organización Mundial de la Salud. Desde 2023, el suicidio es la primera causa de muerte violenta en la Argentina, y hoy es también la principal causa de muerte entre adolescentes y jóvenes.

Un estudio del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA, presentado en abril de este año, muestra además que el problema empieza temprano: el 27,3% de los chicos tiene pocos

amigos o le cuesta hacer vínculos, y el 18,1% de los chicos de 5 a 17 años presenta síntomas de tristeza o ansiedad todos los días, una cifra que sube al 21,2% en la adolescencia.

Promover entornos para la prevención y tejer redes comunitarias

Para prevenir el suicidio y evitar que la desesperanza gane terreno es imprescindible “llegar antes” y construir verdaderos entornos preventivos. En esa dirección, impulsamos el modelo de las Tres “C” de la Vida —Capilla, Colegio y Club— para dar una batalla espiritual y social contra las Tres “C” de la Muerte —Calle, Cárcel y Cementerio—. La Capilla ofrece calor de familia y hogar para acoger la vida como viene; el Club promueve pertenencia, equipo e identidad a través del deporte y el arte; y el Colegio genera horizontes de desarrollo mediante la pedagogía de la presencia, donde escuchar a los adolescentes es la clave para desarmar la violencia y abrir caminos de futuro.

En este tejido preventivo, la respuesta de Cáritas se fortalece a través de sus áreas estratégicas en especial de Educación, Primera Infancia y el Plan de Inclusión Educativa Emaús. Entendemos que el cuidado de la vida comienza desde sus primeros inicios. Estos espacios de Cáritas no son únicamente lugares de aprendizaje académico, sino espacios de salvación comunitaria que construyen redes de contención, previenen el desgranamiento escolar y ofrecen a cada joven un proyecto de vida que lo aleja del aislamiento y el descarte.

Junto a la labor educativa y los más de 2000 espacios comunitarios que acompañamos y estamos presentes en el país, la experiencia acumulada en la Familia Grande del Hogar de Cristo nos confirma que el abordaje de las adicciones y la salud mental requiere multiplicar espacios de primera escucha, donde las estructuras no expulsen por burocracia, sino que abracen la vida concreta persona a persona. A los problemas sociales y subjetivos no se responde con el aislamiento ni con la suma de voluntades individuales, sino con redes comunitarias consolidadas y duraderas.

Un llamado urgente a la corresponsabilidad y al Estado

A la par del imprescindible abrazo comunitario, la experiencia cotidiana nos enseña que resulta indispensable contar con la intervención de profesionales de la salud idóneos. Si bien la cercanía y el sostén de la comunidad son claves para contener a quien atraviesa un padecimiento mental, el trabajo específico de los equipos de salud es parte de esa red de afecto y cuidado pueda hacer un mayor bien, reconociendo así la complementariedad necesaria.

Desde Cáritas Argentina hacemos un llamado urgente al Estado para que garantice una presencia eficiente e integral de sus organismos de salud pública en el territorio, destinando recursos concretos para la prevención del suicidio y la atención primaria de la salud mental.

Apelamos también a la sociedad civil, a las escuelas, los clubes y las comunidades de fe para seguir tejiendo alianzas y desterrar los estigmas que impiden pedir ayuda. Es tiempo de multiplicar los espacios de escucha, y asegurar que nadie en nuestra patria se sienta de sobra ni privado del abrazo fraterno que salva vidas.

Cáritas Argentina
Comisión Nacional

